

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Cecilia **Barelli**

Laureano **Correa**

Nora **Ftulis**

Laura **Rodríguez**

(Editores)

**Vida e individuación:
problemáticas modernas y
contemporáneas**

Volumen 26

Índice

Sentimiento y política en Rousseau: rasgos ontológicos-relacionales	1403
<i>Juan Cruz Apcarian</i>	
Consideraciones sobre el desencantamiento del mundo en base a <i>El porvenir de una ilusión</i> de Freud	1409
<i>Santiago J. Beisel</i>	
De la fabricación del sujeto empresarial a la creación de nuevas formas de gubernamentalidad	1414
<i>Laura De Grazia</i>	
Interculturalidad en salud. Aportes para la construcción de genuinos encuentros dialógicos	1419
<i>Pamela Fernández Coria, Ruth Franco</i>	
La corporalidad en Fichte a través de la danza: una propuesta estética ontológica de la relación individuo-mundo	1426
<i>Lucila Figueroa</i>	
<i>Arte trágico y metafísica de artista: notas acerca de la existencia de una “estética” nietzscheana</i>	1432
<i>Maximiliano Gonnet</i>	
Foucault y la <i>epimeleia heautou</i> como forma de relación en Platón.....	1438
<i>Giuseppe Greco</i>	
Filosofía del devenir. ¿un adiós a la esencia?.....	1443
<i>Facundo Sebastián Jorge</i>	
Nadie escuchó a Gerónima.....	1448
<i>María Paula Mujica</i>	
Reconstituir el individuo desde su naturaleza estética. El artista político como figura heroica en las Cartas de Schiller	1454
<i>Santiago J. Napoli</i>	
Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación.....	1459
<i>Pablo Ezequiel Sachis</i>	
Vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo en los <i>Cuadernos de París</i> de Karl Marx	1465
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	

La dinámica de lo vivo en el período de <i>La ciencia jovial</i> de Friedrich Nietzsche	1471
<i>María Cecilia Valverde</i>	
Hacia una ontología relacional a partir de la crisis en la ciencia y en la filosofía: Whitehead y Merleau-Ponty	1477
<i>Andrea Vidal</i>	
La afecto-emotividad en Gilbert Simondon en vistas a nuevos modos de estructuración social	1483
<i>Rocío Villar</i>	

Nadie escuchó a Gerónima

María Paula Mujica

Universidad Nacional del Sur

mariapaulamujica@hotmail.com

Introducción

El médico psiquiatra Jorge Pellegrini da a conocer en 1981 un inquietante caso vinculado a los pueblos originarios. Cinco años atrás, una mujer de origen mapuche llamada Gerónima y sus cuatro hijos fueron apartados de su hogar y trasladados a un hospital con el objetivo de mejorar su salud y calidad de vida. Los resultados fueron desalentadores: tres de los niños murieron a causa de contraer una enfermedad dentro de ese mismo hospital donde se pretendía curarlos y Gerónima terminó enloqueciendo.

¿Por qué la historia de la familia mapuche tuvo tal desenlace? A lo largo de este trabajo se desarrollarán tres enfoques filosóficos buscando una respuesta al interrogante. Desde el punto de vista gnoseológico se abordará a Friedrich Nietzsche y su concepción de verdad por consenso. Luego se analizarán las cuestiones de salud, autonomía del paciente y vida medicalizada desde la mirada bioética de diferentes autores. Finalmente, a través de los aportes de Michael Foucault y Peter Sloterdijk se reflexionará sobre los aspectos de normalidad, el encierro, las esferas de la realidad y del otro.

El fin de este trabajo es emplear a la filosofía como una herramienta para abordar y resolver cuestiones significativas como lo es la problemática que gira en torno a los pueblos originarios y sus derechos a la dignidad y la vida que les son negados hace más de quinientos años.

Una mapuche que murió de tristeza

Gerónima fue una mujer mapuche que vivía junto con sus cuatro hijos: Paulino, Floriano, Eliseo y Emiliana, en Trapalcó, ciudad de Río Negro. Su vida cambió abruptamente el 12 de agosto de 1976, cuando la patrulla policial “El Cuy” los trasladó sin previo aviso a un hospital de General Roca. El objetivo era mejorar su calidad de vida. Así, “Trapalcó pasó a ser una sucesión de imágenes recreadas en las que se plegó buscando refugio” (Pellegrini, 1982: 11).

Al momento de llegar fue separada de los niños. En el cuadro clínico se determinó que al momento de ingresar al hospital, los cuatro niños no presentaban patologías, salvo los casos de Eliseo y Emiliana, que presentaban enfermedades de tipo pulmonar, comunes en esa zona.

Pasó el tiempo y la familia no presentó mejorías, sino que fue empeorando. Al observar las notables desmejoras que presentaban Gerónima y sus hijos, se puso en duda la continuación del tratamiento y finalmente el cuerpo médico llega a la conclusión de que lo mejor es respetar la voluntad de la familia, por lo que los cinco son dados de alta.

La historia continúa con el reingreso al hospital de toda la familia en noviembre de 1976. Paulino, Floriano y Emiliana murieron a causa de una enfermedad llamada “coqueluche”, la cual fue contraída por los niños durante su internación. Eliseo también reingresa con coqueluche pero logra salvarse. Gerónima, por su parte, terminó enloqueciendo y luego de un tiempo, también murió. La justificación para todos los casos fue “No tuvo defensas” (Pellegrini, 1982: 14).

Parte 1

Para abordar el enfoque gnoseológico presentamos el pensamiento de Friedrich Nietzsche, quien define a la verdad como “(...) una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes...” (Nietzsche, 1998: 25).

Lo que plantea este autor es que cada cultura humana determina su verdad. Así, la verdad son relaciones que se establecen entre los hombres y estas mismas son usadas prolongadamente en el tiempo, lo que hace que queden firmes dentro de esa cultura y permanezcan con el paso del tiempo en la misma. Ésta concepción de verdad refiere a un sentido de verdad por convención o consenso, según el cual existe una correspondencia entre la proposición y lo acordado en una determinada comunidad. Esto significa, por consiguiente, que cada una de ellas, a partir de diferentes interpretaciones de hechos, configura una realidad propia, una forma de vida que respeta y pone en práctica.

El caso analizado muestra que la comunidad argentina, en ese entonces, tenía diferentes interpretaciones que sostenía como verdaderas y las ponía en práctica. Sin embargo, aquellas eran absolutas, la única posibilidad de verdad y no se le daba lugar a otras interpretaciones. “Absolutizar (...) quiere decir pretender que la propia visión del mundo es la única viable, correcta, que se ajusta ‘verdaderamente’ a la forma de las cosas; la única que da cuenta de la realidad en un sentido último” (Kalinski *et al.*, 1996: 259). El otro, con verdades diferentes, estaba equivocado.

Gerónima relata que en la zona hacía poco frío, y que en situaciones de lluvia su casa no goteaba porque es de chapa de cinc. Mantenían caliente su hogar con fuego, dormían en el suelo cubierto de pilche todos juntos y se tapaban con una frazada y un poncho. Se alimentaban con carne, pucheros, fideos, polenta; aclarando que comían poco. Estos factores se consideraron determinantes para confirmar la necesidad de una internación médica. Pero el error estuvo allí, en creer que precisaban salir de aquella vida. Las reacciones de Gerónima en el hospital demuestran tal equivocación: no soportaba estar separada de ellos ni encontrarse en un ambiente muy diferente al que vivía. Atormentada, no usaba los baños, dejó de ingerir alimentos y sus llantos y desesperación la llevaron a tener una crisis depresiva. “Ella ve todo eso. Que sus hijos están en otro lado. Que los pinchan. Que les hacen lavados gástricos, que van, que vienen con un cuidador de blanco al lado. ¿Hasta cuándo?” (Pellegrini, 1982:12). En momentos finales Gerónima sufrió un brote psicótico en reacción a la hostilidad del medio en que se encuentra y su organismo desmejoró en gran medida, presentando infecciones y desnutrición. Sus hijos no tuvieron mejor suerte, como Emiliana quien dejó de alimentarse y perdió peso.

Así se muestra lo desfavorable que fue el intentar adaptarlos a una verdad diferente, destacando la importancia de comprender que cada cultura, de acuerdo a lo que cree conveniente para su subsistencia constituye su propia realidad, sus propias interpretaciones de hechos. Interpretaciones que deben ser respetadas, ya que de lo contrario las consecuencias serán negativas, como ocurrió con Gerónima.

Parte 2

Hoy en día se podría afirmar que nuestra vida se encuentra medicalizada. La medicina avanza a pasos agigantados, y cada vez se pueden descubrir más de una solución ante los problemas físicos habituales. “En nuestra vida cotidiana vivimos rodeados de mensajes publicitarios en los que la bondad y efectividad de los productos ha sido científicamente probado” (Pis Diez, 1994: 38).

La medicina brinda infinitas posibilidades para estar sano. “Sin embargo, ya no basta con sentirnos sanos, ahora debemos probar que lo estamos” (Pis Diez, 1994: 38). Ya se encuentra socialmente pautado lo que se considera saludable y lo que se considera patológico.

Todas nuestras vidas están reguladas por la medicina; desde que nacemos en el hospital hasta que morimos (generalmente también en el hospital) todos tomamos fármacos, hacemos los ejercicios, seguimos una dieta. El consumo de la salud se ha transformado en prácticamente una religión... (Mainetti, 1994: 90).

Estas aproximaciones nos sirven para interpretar el por qué, la necesidad de llevar a Gerónima y a sus niños a un hospital y comenzar su tratamiento de manera inmediata. Si bien no hablamos de un caso actual, la actitud de los médicos y la sociedad frente a Gerónima fue la misma. Se encontraron a una familia que, según ellos, no llevaba una vida saludable y en consecuencia, sintieron la necesidad y el deber de devolverle su salud y bienestar. Es importante destacar que Gerónima no fue consultada sobre si quería someterse junto con sus hijos a los tratamientos.

¿Cómo llegó desde Trapalcó? Podría decirse que no llegó: la llegaron. Una patrulla policial de El Cuy acertó a pasar por su playa, la cargó y la trajo con sus hijos. Así fue como entró al hospital sin estar enferma; simplemente por ser Gerónima... (Pellegrini, 1982: 11).

Surge aquí un problema de carácter bioético: la autonomía del paciente, que no fue respetada.

(...) Algunos (médicos) todavía siguen considerando que el paciente que se interna pierde la capacidad de decidir. Parecen no reconocer la facultad de decisión de sus pacientes y deciden por ellos o limitan el área de autonomía que les corresponde legítimamente (Franca-Tarragó, 2008: 37-38).

No fue hasta que se comenzaron a ver malos resultados que los médicos se cuestionaron sobre el tratamiento que le estaban realizando y finalmente decidieron liberar a la familia mapuche de los tratamientos en el hospital y fue devuelta a su hogar. Pero ya era tarde.

Otra cuestión que surge es el problema de *asimetría*. El paciente está enfermo, el médico, sano. “El médico comprende más y es más útil al paciente que lo que el paciente comprende y es útil al médico” (von Engelhardt, 2004: 71). Lo que creyese Gerónima sobre su salud, en comparación con las propuestas médicas no era de utilidad, no servía. Su manera de ver la realidad no equiparaba a la visión de los médicos. Pero dadas las consecuencias de aquellas acciones, que fueron notablemente distintas a las que se esperaban, se puede concluir que lo que llevó a las inesperadas muertes fueron, desde el enfoque bioético, la falta de autonomía de la paciente y la asimetría, la imposibilidad que tuvo Gerónima de elegir su destino y el de sus hijos. La quita de la posibilidad de elegir sobre su salud y sobre su vida. Nuevamente, la imposición de una creencia por sobre la otra.

Los médicos debemos ser respetuosos con las creencias y las decisiones de los pacientes aunque estas no sean compatibles con las nuestras. Pretender cambiar mediante coacción o manipulación fraudulenta la voluntad de terceros es manifiestamente contrario a la ética (CataldiAmatriain, 2004: 172).

Parte 3

Gerónima y sus niños no fueron solos al hospital, sino que los llevaron hacia él. Pero, ¿cómo sabían que estaba enferma? Había alguien que, sin dudas, los estaba vigilando: la sociedad. Una sociedad normal vio a la familia mapuche, que desentonaba de esa normalidad cotidiana a la que estaban acostumbrados. Una sociedad que no quería que la mapuche llevara una vida que no era normal. Había que ayudarla. Había que encerrarla en el hospital a toda la familia y devolverla sana a la comunidad.

Este espacio cerrado, recortado, vigilado, (...) en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, (...) en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos (Foucault, 2002: 201).

Para Foucault hay varios ejemplos de dispositivos de encierro, entre ellos los hospitales. Allí es adonde van los locos y los enfermos. Allí es adonde llevaron a Gerónima y a sus niños.

A través de las vivencias de Gerónima en la clínica, es evidente que se sentía encerrada en una prisión, vigilada constantemente bajo la mirada de los médicos y sometida a tratamientos con el fin de normalizar su situación. Una sociedad que no quería que llevara una vida que no era normal. Es así como sus cuerpos dóciles fueron controlados y sometidos a los deseos de una comunidad que los catalogó de enfermos, de anormales.

Con la medicalización, la normalización, se llega a crear una especie de jerarquía de individuos capaces o menos capaces, el que obedece a una norma determinada, el que se desvía, aquel a quien se puede corregir, aquel a quien no se puede corregir, el que puede corregirse con tal o cual medio, aquel en quien hay que utilizar tal otro. Todo esto, esta especie de toma de consideración de los individuos en función de su normalidad, es, creo, uno de los grandes instrumentos de poder en la sociedad contemporánea (Foucault, 2012: 36-37).

Los médicos tomaron la decisión de internarlos porque aparentemente no estaban en condiciones de decidir por su salud ni por sus vidas. Ellos ejercían su poder, no solo por decidir el destino de la familia mapuche, sino el poder que ejercieron posteriormente por sobre los cuerpos de la misma. Cuerpos dóciles. Los médicos no tenían poder por sobre sus cuerpos, sino que más bien ejercían el poder en ellos a través de la imposición de un tratamiento y una vida nueva en el hospital con la que Gerónima no estaba de acuerdo.

Por otro lado, tomaremos brevemente a Peter Sloterdijk y su teoría de las *esferas*.

La esfera es la redondez con espesor interior, abierta y repartida, que habitan los seres humanos en la medida en que consiguen convertirse en tales. Como habitar significa siempre ya formar esferas (...), los seres humanos son los seres que erigen mundos redondos y cuya mirada se mueve dentro de horizontes (Sloterdijk, 2003: 37).

Los hombres crean esferas, burbujas que pueden explotar en cualquier momento, o terminan uniéndose con otras y creando burbujas más grandes. La primera de todas ellas es el vientre materno, nuestro primer refugio, dentro del cual nos sentimos cómodos, hasta que estalla y nos encontramos con el mundo exterior, totalmente diferente.

Para Gerónima, su hogar era su burbuja. Podríamos decir que estaba en su “vientre materno”. Ella y sus niños tenían su propio espacio, su refugio. “Puesto que el ser humano mediado es un ser que viene en principio de un espacio interior íntimo, arropado, busca también cobijo más tarde y, si no lo encuentra, intenta crear espacios de refugio. Eso no se consigue siempre” (Safranski, 2003: 16). De hecho, Gerónima sufrió desde el primer al último día de su paso por el hospital. La sacaron de aquella burbuja donde vivía, de su realidad y la encerraron en una nueva, a la cual nunca se adaptó. Una esfera que se impuso por sobre la de Gerónima y terminó destruyéndola.

Conclusión

Como primera conclusión, haremos hincapié en la importancia de la filosofía, que sirve como herramienta para pensar sentidos como los que nos encontramos en el caso de Gerónima. Una verdad considerada absoluta por parte de los médicos que atendieron a la familia mapuche, a partir de la cual se determinó que tenían pésima condición social, tomando la decisión de trasladar a todos los miembros al hospital y tratarlos para mejorar su calidad de vida. Con los aportes sobre verdad como consenso y absolutización de creencias se desprenden el resto de las problemáticas abordadas en este trabajo. Manteniendo sus verdades como únicas y sin tener en cuenta si Gerónima estaba decidida a ingresar con sus niños al hospital o no, es decir, sin respetar la autonomía del paciente, se la sometió a diversos tratamientos que la llevaron a ella y sus hijos a un desenlace fatal. En el caso se muestra esta relación asimétrica entre el cuerpo de médicos y Gerónima. En ningún momento pudo decidir. No sólo no tuvieron en cuenta sus verdades, su cultura o sus decisiones en cuanto a su salud y la de sus niños, sino que se consideró anormal la vida que estaba llevando. La cuestión de normalidad-anormalidad fue otro factor que desencadenó la historia de Gerónima. Al decidir que no estaban viviendo normalmente, se sacó a la familia de su burbuja, su único refugio en el mundo, y se la llevó a uno nuevo, diferente, para convertir su vida anormal en normal.

Como segunda conclusión, a partir del desenlace que tuvo la historia de Gerónima y los distintos aportes filosóficos, es evidente la necesidad de realizar un trabajo de campo. No se puede determinar la situación en la que se encuentra una familia sin desprendernos de nuestras verdades para adentrarnos en las suyas: conocer su cultura, cómo viven, cómo se sienten, si están a gusto, si presentan necesidades, entre otras cuestiones. A partir de allí se podría haber determinado si Gerónima y sus niños realmente necesitaban ayuda y de qué tipo en caso de precisarla.

Como tercer y última conclusión, que se desprende de las anteriores, se nos invita a través de la filosofía a comenzar a dirigir nuestra mirada hacia el otro. Actualmente vivimos en un mundo donde se presentan diferentes visiones, se practican diferentes costumbres. Nos encontramos en un entorno repleto de multiplicidades, las cuales involucran a personas. Como en el caso de Gerónima, la cual tenía un modo de vida diferente al de su entorno. Sin embargo, no se la vio como un otro respetable, ni se tuvo en cuenta que provenía de una cultura diferente, con sus propias verdades, sino que la sociedad vio una familia anormal, con su salud deteriorada. Pero estas resoluciones, tanto de los médicos como de la sociedad se determinaron desde su propia mirada, no desde la mirada de Gerónima, de ese otro que se encontraba frente a ellos. No se realizó un trabajo de campo que permitiera conocer su forma de vida para luego sacar conclusiones. Es por ello que se remarca la importancia de tener en cuenta al otro.

Conocerlo, entender que no por ser o vivir diferente está equivocado, sino que es parte de una multiplicidad latente en nuestro mundo. Los pueblos originarios sufren vejaciones desde hace más de 500 años por pertenecer a una cultura diferente, con verdades diferentes, con modos de vida diferentes a los que estamos acostumbrados, pero no por ello equívocos. Se nos invita a conocer la vida de los pueblos originarios, como el mapuche al cual pertenecieron Gerónima y sus niños, pero también a respetarlo, como esperaríamos que ocurra con la nuestra. Se nos invita a oírlos y tener en cuenta sus vivencias, sus formas de comprender la realidad, sus necesidades y lo más importante, el derecho a elegir sobre sus vidas.

Y es que Gerónima en sus momentos de internación dijo “no quiero que me den una mano, quiero que me saquen las manos de encima” (Pellegrini, 1982: 12), pero nadie la escuchó.

Bibliografía

- Cataldi Amatriain, R. M. (2004). “Alcances del principio de autonomía en medicina”, en von Engelhardt, D.; Mainetti, J.; Cataldi Amatriain R. y Meyer ., *Bioética y Humanidades Médicas*, Buenos Aires, Biblos, Academia Argentina de ética en Medicina, pp. 167-172.
- Foucault, M. (2012). *El poder una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Franca-Tarragó, O. (2008). *Fundamentos de la Bioética. Perspectiva Personalista*, Buenos Aires, Ediciones Paulinas.
- Kalinski, B. y Arrúe, W. (1996). *Claves antropológicas de la salud. El conocimiento en una realidad intercultural*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Mainetti, J. A. (1994). “Panorama actual de la Bioética”, *Revista Quirón*, vol. 25, n.º 1, pp. 88-93.
- Nietzsche, F. (1998). *Sobre Verdad y Mentira en sentido Extramoral*, trad. cast. de Luis M. Valdés, Madrid, Tecnos.
- Pellegrini, J. (1982). “Gerónima: historia de una mapuche que murió de tristeza”, *El Porteño*, mayo, pp. 11, 12 y 14.
- Pis Diez, G. D. (1994). “La Bioética como Fenómeno Cultural”, *Revista Quirón*, vol. 25, n.º 1, pp. 34-44.
- Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I: Burbujas. Microsferología*, prólogo de Rüdiger Safranski, Madrid, Siruela.
- von Engelhardt, D. (2004). “El principio de la subjetividad (Viktor von Weizsäcker) en la antropología del siglo XX”, en: von Engelhardt, D.; Mainetti, J.; Cataldi Amatriain R. y Meyer L. *Bioética y Humanidades Médicas*, Buenos Aires, Biblos, Academia Argentina de ética en Medicina, pp. 65- 74.